

EL DESARROLLO PSICOLÓGICO DE LOS NIÑOS EN EDADES TEMPRANAS THE PSYCHOLOGICAL DEVELOPMENT OF CHILDREN IN EARLY AGES

Marcela Leonor Álvarez Gutiérrez¹ malvarez@utb.edu.ec <https://orcid.org/0000-0003-0918-8241>

Graciela Alemania Valencia Mayorga² avalencia@utb.edu.ec <https://orcid.org/0000-0003-4981-4315>

Juana Victoria Andaluz Zúñiga³ jandaluz@utb.edu.ec <https://orcid.org/0000-0003-4240-3708>

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es: mostrar el desarrollo psicológico como campo extenso y complejo puede ser abordado desde diferentes perspectivas: teorías, procesos o etapas. Por ello, se considera que el análisis por etapas y áreas permite una descripción más clara y precisa de los cambios que ocurren a lo largo de la vida. Al respecto, la psicología del desarrollo es una rama de la psicología que estudia los cambios conductuales y psicológicos de las personas, durante el período que se extiende desde su concepción hasta su muerte, y en todo tipo de ambientes al tratar de describirlos y explicarlos en relación con el propio sujeto. En este sentido, el desarrollo humano es un proceso largo y gradual. De manera que, para conseguir un desarrollo integral en el niño, hay que partir del nivel de desarrollo del mismo y en el caso del adulto actúa de mediador en este proceso.

PALABRAS CLAVES: desarrollo psicológico, edades tempranas.

ABSTRACT

The objective of this article is: to show the psychological development as an extensive and complex field can be approached from different perspectives: theories, processes or stages. Therefore, it is considered that the analysis by stages and areas allows a clearer and more accurate description of the changes that occur throughout life. In this regard, developmental psychology is a branch of psychology that studies the behavioral and psychological changes of people, during the period that extends from conception to death, and in all kinds of environments when trying to describe and explain them in relationship with the subject. In this sense, human development is a long and gradual

¹ Profesora de la carrera de Educación Inicial de la facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y de la Educación. Universidad Técnica de Babahoyo. Ecuador.

² Profesora de la carrera de Psicología de la facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y de la Educación. Universidad Técnica de Babahoyo. Ecuador.

³ Profesora de la carrera de Educación Inicial de la facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y de la Educación. Universidad Técnica de Babahoyo. Ecuador.

process. So, to achieve an integral development in the child, we must start from the level of development of the child and in the case of the adult acts as a mediator in this process.

KEY WORDS: psychological development, early ages.

En la Educación se han logrado apreciables avances, pues se han realizado varias investigaciones con el objetivo de enfrentar y diagnosticar los diferentes problemas así como idear formas que garanticen una adecuada inserción de los hijos en la vida social. Al respecto, los primeros años de vida serán clave en la estimulación y definición de los ciclos de máximo desarrollo cerebral (períodos críticos). En estos momentos, la familia va a ser el principal puntal de estimulación del niño. En este primer período se dan los grandes desarrollos de conexiones sinápticas (enlaces neuronales) entre áreas corticales cercanas, de acuerdo a los estudios de Badia (2010), Sánchez (2011), Stein (2012), Ordoñez y Tinajero (2012.) y Quezada (2013)

Sobre esta base, la familia puede acceder a su preparación por diferentes vías y alternativas, con enfoques directivos, desde sus iniciativas a partir de la identificación de sus propias necesidades o por la recomendación de otros. Una de las vías por la cual la familia puede acceder a su preparación es a través de la orientación familiar, que no es más que un conjunto de acciones dirigidas a la capacitación de la familia para un desempeño más efectivo de sus funciones, de forma tal que garantice un crecimiento y desarrollo personal

La familia es la instancia de intermediación entre el individuo y la sociedad, constituye el espacio por excelencia para el desarrollo de la identidad y es el primer grupo de socialización del individuo, es la familia donde la persona tiene sus primeras experiencias, valores y concepciones del mundo, aporta las condiciones para un desarrollo sano de la personalidad o en su defecto, es la principal fuente de trastornos emocionales.

El ambiente familiar es de importancia crítica porque en él se sitúan muchos episodios de interacción, de educación interactiva a través de los cuales la familia va proporcionando andamiajes al desarrollo infantil y dando contenido a su evaluación, de acuerdo a las aportaciones de Ares (2011)

Desde la perspectiva de Blanco (2001) las funciones de la familia se clasifican en:

Biopsicosocial: Comprende la relación de la necesidad de procrear hijos y vivir con ellos en familia. Incluye la conducta reproductiva de la pareja que desde las perspectivas de la sociedad es vista como la reproducción de la población y las relaciones sexuales afectivas de la pareja, como elemento esencial de su estabilidad.

Económica: Se lleva a efecto a través de la convivencia de padres e hijos, la satisfacción de las necesidades individuales y familiares, en lo fundamental mediante las actividades de abastecimiento y consumo la cual comprende todas las partes del trabajo que realizan

sus miembros en el hogar, así como el cuidado de los niños, enfermos y el contacto con las instituciones de salud, educación, etc.

Cultural: Es el proceso de reproducción social, abarca no sólo la reproducción física de la población y sus condiciones materiales de existencia, sino también las condiciones espirituales que tienen lugar fuera del proceso de trabajo y gran parte transcurre en la familia.

De manera que, es importante el papel del adulto en las implicaciones educativas, además de rutinas, juego, experimentación. Asimismo, destacar que el conocimiento de estas características, junto con las necesidades derivadas de los ritmos biológicos propios de esta edad, no solo permiten avanzar en el desarrollo armónico e integral de nuestros alumnos, sino que también justifica el trabajo por rutinas y gran parte de la organización de un centro de Educación Infantil.

Lo anterior, permite una gran capacidad de absorción de información de forma indiscriminada. Asimismo, no se aconseja una hiperestimulación en dicho período, como se ha venido diciendo en los últimos años. Por tanto, es más aconsejable una estimulación ordenada de la información, con contenidos novedosos y con tiempos de descanso para asimilación de la misma.

En este sentido, este es un período en el que se dan una gran maduración de diferentes partes del cerebro:

- Estructuras subcorticales. Funciones de control y automatización de movimientos.
- Estructuras límbicas. Funciones emocionales.
- Estructuras vestibulares. Funciones relacionadas con el equilibrio.
- Vías somatosensoriales. Entrada de la información visual, auditiva y táctil.
- Áreas cerebelosas. Funciones de coordinación, secuenciación, precisión, equilibrio y adaptación de los movimientos al medio.
- Áreas primarias corticales. Comprenden las áreas de la corteza cerebral donde llegan los estímulos somatosensoriales.

Lo anterior, permite una gran posibilidad de comunicación e interacción con el medio ambiente. También potencia una especie de impulso natural constante de hacer cosas, lo que va a permitir al niño una motivación suficiente para interaccionar constantemente con el ambiente. Además, genera una gran capacidad de percepción y observación, y una gran comunicación no verbal y emocional propias de estos primeros años de vida.

Estimulación infantil de 1 a 3 años

Durante el primer año de vida

El niño va a ser capaz de captar el medio ambiente, discriminar estímulos prelingüísticos y manejar muy bien la comunicación no verbal y emocional con sonrisas, demostraciones de afecto, miradas de asombro, múltiples respuestas faciales...

En el segundo año de vida

Con el desarrollo progresivo de las áreas corticales secundarias (se encargan de elaborar estímulos e integrarlos en una red neuronal) y de asociación, el niño comenzará un progresivo aumento de su capacidad de aprendizaje. Las conductas que requiere son cada vez más complejas; comenzará el desarrollo del lenguaje verbal, lo que contribuirá a una mayor y mejor comunicación social.

En el tercer año de vida

Por último, en el tercer año existe ya un mayor desarrollo cortical, lo que ayuda al proceso de maduración neuronal. Las neuronas de los niños de tres años son capaces de dar respuesta a una conducta o comportamiento complejo.

La estimulación ha de ser ordenada y con tiempos de descanso.

Hasta los tres años de vida se dan los grandes desarrollos de conexiones sinápticas (neuronales) entre áreas corticales cercanas dentro del cerebro. El resultado es que el niño adquiere una gran capacidad de absorción de información de su entorno, según a los estudios de Badia (2010), Sánchez (2011), Stein (2012), Ordoñez y Tinajero (2012.) y Quezada (2013)

Consecuentemente, no se aconseja una hiperestimulación en dicho período, como se ha recomendado a los padres en los últimos años. Por ello, se aconseja una estimulación ordenada de la información, con contenidos novedosos y con tiempos de descanso para que el niño la asimile.

Al respecto, este es un tiempo en el que se da una gran maduración de las estructuras cerebrales (subcorticales, límbicas y vestibulares, vías somatosensoriales, áreas cerebelosas y áreas primarias corticales). Lo anterior, permite una gran posibilidad de comunicación e interacción con el medio ambiente así como una especie de impulso natural constante a hacer cosas. Por tanto, la consecuencia directa es que el niño desarrollará una motivación suficiente para interactuar constantemente con el ambiente, una gran capacidad de percepción y observación y una gran comunicación no verbal y emocional propias de estos primeros años de vida.

Estimulación de niño en edades tempranas

Primer año

El niño va a ser capaz de captar el medio ambiente, discriminar estímulos prelingüísticos y manejar muy bien la comunicación no verbal y emocional con sonrisas, demostraciones de afecto, miradas de asombro, múltiples respuestas faciales...

Segundo año

Los pequeños comienzan un progresivo aumento de su capacidad de aprendizaje de conductas cada vez más complejas con el desarrollo progresivo de las áreas corticales secundarias y de asociación. Empieza el desarrollo del lenguaje verbal, lo que contribuirá a una mayor y mejor comunicación social. Los padres deben hablar con los niños mediante expresiones faciales y entonando el lenguaje, llevándolo a un lenguaje musical.

Tercer año

Por último, en el tercer año existe ya un mayor desarrollo cortical con implicación de áreas corticales asociativas terciarias y que van a especializar el cerebro principalmente en el lenguaje comprensivo y hablado, con una gran capacidad gramática y sintáctica del lenguaje. Por tanto, los padres deben hablar mucho con sus hijos.

En consonancia con lo anterior, se asevera que un dato importante es la gran estabilidad del número de neuronas del niño a lo largo de su vida, excepto en el hipocampo (zona cerebral con forma alargada, localizada junto a los ventrículos laterales del encéfalo). Los mismos, tienen una gran capacidad de neurogeneración en función del tipo, forma, frecuencia y cantidad de estimulación que recibe desde el nacimiento hasta el final de la vida. No obstante, tiene una menor capacidad en las etapas finales de nuestra existencia, en concordancia con los estudios de Badia (2010), Sánchez (2011), Stein (2012), Ordoñez y Tinajero (2012.) y Quezada (2013)

Sobre esta base, los padres deben estimular a sus hijos dentro de un contexto de tranquilidad, con pocos estímulos a la vez, dejar tiempo para que su hijo integre la información y asimile bien la estimulación recibida. Por tanto, se sostiene la idea de que no porque se le estimule más rápidamente se consiguen mejores resultados en el desarrollo cerebral.

En consonancia con ello, los niños atraviesan diferentes etapas y cambian sus características psicológicas según el momento del desarrollo que atraviesan. Conocerlas es clave para acompañar su crecimiento y establecer con ellos vínculos sólidos.

Preescolares:

- Refuerzan su capacidad vincular para iniciar los procesos de socialización. Viven una ansiedad de separación, principalmente los niños introvertidos, tímidos, ansiosos, hijos únicos. Por un lado, ven a la madre como el refugio, el consuelo, el bálsamo que alivia los dolores, y, por otro lado, al padre lo ven como el fuerte, el protector de los peligros externos, el que da seguridad. La dependencia afectiva del niño respecto de sus padres es muy potente. Por eso, si bien la adaptación cuesta, es bueno que vayan a un centro educativo para que compartan momentos con otros niños de su edad, entre otras cosas.
- Aún existe el riesgo de que desarrollen un trastorno vincular, por eso, es importante que los padres estén muy cerca de sus hijos, los cuiden, los protejan,

los escuchen. Muchas veces los niños sufren traumas con respecto al lazo afectivo, por ejemplo: ante un abandono o una separación, cuando son maltratados, cuando sus padres trabajan largas jornadas, cuando asisten a un centro educativo desde edades muy tempranas, cuando estuvieron en incubadora, entre otras razones.

- Necesitan contención emocional porque sus mecanismos de autocontrol son muy rudimentarios, por ejemplo, pueden verse desbordados por sus emociones.
- Tienen imaginación, fantasía y fuerza lúdica, por lo que neutralizan las emociones negativas. No establecen límites claros entre fantasía y realidad. Por eso, los niños tienen mucho para enseñarnos a los adultos sobre creatividad.
- Son vulnerables al estrés por no poder tomar suficiente distancia de los acontecimientos. Para que esto no suceda, necesitan protección y necesitan ser escuchados.
- El estrés los desestabiliza y llegan a aparecer síntomas de ansiedad.
- A los cinco años empieza una “poda” de conexiones neuronales, es decir, un proceso de remodelado cerebral que facilita la aparición de nuevas habilidades, por ejemplo, la lectura, la escritura y el cálculo. Esto también aumenta la aparición del estrés. Por eso, nuevamente indicamos que es importante que estén presentes y que los escuchen.
- El desarrollo moral es primario, por lo que se sustentan en la obediencia impuesta.

Entre los seis años y la prepubertad:

- Los niños recuperan la serenidad y se abren a nuevas experiencias.
- El autocontrol va progresando. Los mecanismos reflexivos aún son rudimentarios.
- El desarrollo moral también va progresando, por lo tanto, se pasa de la obediencia impuesta a una internalización de valores y de principios éticos rectores de la conducta.
- También empiezan a diferenciar con nitidez fantasía de realidad.
- Al igual que en la etapa anterior, necesitan mucha protección de los adultos, pero disfrutan de mayor libertad.
- Ven a los adultos como sus ídolos, principalmente a los padres.
- El estrés los desestabiliza, pero en menor medida que en la etapa anterior.

Sobre esta base, los niños de 6 años son el centro de su propio universo. Le interesa que le cuenten su propia infancia y todo lo que se refiere a sí mismo. Además, quiere y necesita ser el primero, el más querido, quiere ser elogiado y quiere ganar, no acepta perder. Por ello, su nombre es importante para él y lo escribe en todos lados. De ahí que, es muy expansivo y vivaz y en su afán de vivir al máximo el momento presente llega a extremos como ganar en todos los juegos, tener éxito en lo que inicia y exigir que las cosas sucedan a su gusto.

Al respecto, quiere hacer todo a su manera pues está convencido de que es la forma más correcta, no sabe cuándo pedir ayuda y quizá no lo acepta cuando lo necesita. De manera que, está interesado por la buena y la mala conducta de sí mismo y de sus compañeros. Retorna a un marcado uso de los posesivos “mi” y “mío”. Se acerca a la comprensión de su propia personalidad a través de practicar ser algo o alguien diferente, y también a través de su interés por la conducta de sus amigos.

En este sentido, durante este período cronológico el niño y la niña representan un pensamiento más flexible, pero sin tener aún la madurez que un adulto, no posee todavía pensamiento abstracto. En esta etapa preoperacional de desarrollo cognitivo, a través de la función simbólica que le permite representar al niño/a lugares y eventos de su mundo interior, de su propio mundo. La misma, se manifiesta en el lenguaje, la imitación diferida y el juego simbólico, todavía el niño/a se encuentra con limitaciones impuestas por el egocentrismo y la irreversibilidad. De ahí que, sea un período muy importante para estimular y desarrollar la cognición, según los estudios de Badia (2010), Sánchez (2011), Stein (2012), Ordoñez y Tinajero (2012.) y Quezada (2013)

Asimismo, el lenguaje en este período es fundamentalmente egocéntrico y socializado. Sobre esta base, este lenguaje no tiene en cuenta las necesidades de quien escucha, convirtiéndose poco a poco el lenguaje en un mecanismo de comunicación.

Otra de las características típicas de este período, es el juego. En este sentido, a través del juego los niños/as ejercitan una actividad física fundamental, aprenden acerca del mundo y hacen frente a sus sentimientos en conflicto al reescenificar situaciones de la vida real. Por tanto, la evolución pasa desde el juego solo, al juego con otros, pero sin compartir, y finalmente al juego compartido con otros niños/as en colaboración.

- Desarrollo afectivo y de la personalidad.

De acuerdo con el análisis psicodinámico (Freud) el niño/a de educación infantil en este período lo posicionamos en la etapa fálica de su desarrollo psicosexual, se obtiene placer en su estimulación genital. En este sentido, estas circunstancias recogidas en este período son también los complejos de Edipo –en el niño- y de Electra –en la niña-.

En relación al autoconcepto, desempeña un papel central en el psiquismo del individuo. El mismo, es de gran importancia para su experiencia vital, su salud psíquica, su actitud hacia sí mismo y hacia los demás para el desarrollo de su personalidad.

- Desarrollo social.

En cuanto, a una conducta de apego como resultado de una relación afectiva fundamentalmente madre-hijo, va a tener una relevancia importante en la configuración de la personalidad del individuo.

Por su parte, el reconocimiento o autoconocimiento de sí mismo, comenzando por la propia imagen, diferenciando el yo del no-yo, para descubrir al final de esta etapa la existencia de los otros.

En el ciclo de los 3-6 años son características relevantes:

Una conducta de grupo, tras el descubrimiento de los otros donde se va a desarrollar aspectos tan importantes como el juego en un principio paralelo y posteriormente compartido, conflictos por la posesión de los objetos primeros contactos con la norma.

En este sentido, es necesario destacar que el conocimiento de estas características, junto con las necesidades derivadas de los ritmos biológicos propios de esta edad. De ahí que, no solo permiten avanzar en el desarrollo armónico e integral de nuestros alumnos, sino que también justifica el trabajo por rutinas y gran parte de la organización de un centro de Educación Infantil.

Al respecto, la literatura sistematizada muestra que nos convertimos en quienes somos a través de la interacción de la herencia con el entorno. Nuestra predisposición genética afecta a nuestro entorno y éste a su vez influye en nuestra predisposición heredada.

En este sentido, la meta de los investigadores que profundizan en la temática del desarrollo es comprender los cambios relacionados con la edad que suceden en un ciclo de vida. La misma, va desde el óvulo fecundado hasta la vejez. Por ello, a este proceso de cambios a lo largo de la vida le denominamos desarrollo, y es el resultado de la interacción como lo expresan los trabajos de Badia (2010), Sánchez (2011), Stein (2012), Ordoñez y Tinajero (2012.) y Quezada (2013)

En consonancia con ello, el desarrollo es un proceso de cambios en el comportamiento, en el pensamiento, en la afectividad, relacionados con la edad y con las diferentes formas de organizar la actividad. De manera que, estos cambios son el resultado de la interacción herencia-entorno. Consecuentemente, tiene varias características como:

- El desarrollo es continuo, es decir, acontece a lo largo de la vida, en todos los momentos de la misma, en el transcurrir de los días, semanas, meses y años.
- Es acumulativo, esto explica que la capacidad de aprender depende en parte de las experiencias previas en situaciones semejantes.
- Es discrecional, es decir, va de menor a mayor complejidad. Así podemos observar como la habilidad del niño para coger y soltar un juguete se perfecciona y se vuelve precisa en los primeros años.
- El desarrollo es organizado. Las acciones de los niños se van organizando poco a poco tanto en motricidad gruesa como en motricidad fina. La coordinación, precisión, rapidez y fuerza para correr, saltar, coger y soltar, supone integración y organización de acciones de diferentes músculos y funciones sensoriales.
- Es diferenciado esto significa que las acciones de los niños al principio son globales y poco a poco van haciendo diferenciaciones, cada vez más precisas en lo que perciben, sienten, piensan y hacen.
- Por último, el desarrollo es holístico, es decir, las adquisiciones diversas están siempre integradas y o aisladas. Los diferentes aspectos del desarrollo cognitivo, social, motriz y lingüístico están relacionados, dependen unos de otros.

Sobre esta base, se puede aseverar que en el desarrollo se estudia el cambio a lo largo del tiempo. Asimismo, se pueden observar que la conducta de un sujeto depende tanto de su naturaleza como de las normas de crianza.

De ahí que, en la personalidad y en las acciones influyen varios factores como los biológicos y las experiencias del ambiente. Al respecto, estas son explicada en ese mismo orden:

Determinantes biológicos.

- Los específicos de cada especie, que son las características genéticas propias de los miembros de una especie, haciendo que todos los humanos seamos iguales. Así, por ejemplo, ningún niño nace con la capacidad para caminar erguido, para coger una pinza o para soltar de forma automática.
- Las particularidades genéticas de cada persona, que son las que establecen las diferencias entre los individuos.

En consonancia con lo anterior, estos dos tipos de determinantes biológicos actúan a través de los genes y constituyen nuestra naturaleza. Por tanto, contribuyen tanto a establecer las semejanzas entre las personas como sus diferencias.

De manera que, la preparación de las familias es determinante en la formación de los niños para enfrentar con éxito la vida adulta e independiente. En este sentido, para las familias de niños con necesidades educativas especiales es necesaria la orientación y preparación sobre las peculiaridades de estos, para favorecer el enfrentamiento a nuevas situaciones que pueden originarse en el desarrollo individual de cada uno.

Las autoras del presente trabajo coincidimos en que la educación de los niños se debe llevar a cabo teniendo en cuenta que esta es un derecho y un proceso que se alimenta y crece día a día. Por tanto, no sólo es importante lo que los niños aprenden del colegio, los padres, amigos y el entorno también influyen en su educación, por eso es importante que aprendan del ejemplo. En consonancia con ello, un buen modelo educativo es la mejor garantía para formar integralmente a los niños. De manera que, a través de la educación podemos transmitirles valores tan importantes como la comprensión, el respeto, la paciencia, la solidaridad.

REFERENCIAS

- Ares, P. (2011). *Psicología de la familia. Una aproximación a su estudio*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Badia, J. (2010). *Estimulación Temprana y desarrollo infantil*. Edición Laztana, pp. 3-10-35
- Blanco, A. (2001). *Introducción a la Sociología de la Educación*. La Habana. Ed. Pueblo y Educación.

- Figuroa, M. (2016). Un acercamiento a los fundamentos para la orientación familiar. *Opuntia Brava*. Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>.
- Ordoñez, M. y Tinajero, L. (2012.). *La importancia de la estimulación temprana en la etapa infantil*, Madrid, pp.208-240.
- Quezada, A. (2013). *Estimulación Temprana en el desarrollo psicomotriz en niños de 4 años*, Editorial Educación Infantil, pp. 5-25
- Sánchez, A. (2011). *Estimulación Temprana de 0 a 3 años*, Edición hacer familia, pp. 5-20
- Stein, L. (2012). *Estimulación Temprana, guía de actividades para niños de 0 a 2 años*, segunda edición, Editorial Ediciones Lea S.A., pp. 10-30